

La Identidad Cultural y la Integración de las Instituciones

*La visión global de la complejidad
Revalorización de un concepto epistemológico tradicional*

Alberto Castells

Prólogo

El funcionamiento de un sistema social depende, en buena medida, de que las personas y las instituciones que lo integran sean capaces de actuar de acuerdo con un sistema de valores, por ser éstos los que confieren sentido a los comportamientos y atribuyen orientación a las acciones.

Si en la sociedad estable del pasado se podía «descuidar» el vínculo con la cultura general, porque «se estaba en ella», en sociedades dinámicas como la actual, constituye -tal vínculo cultural un presupuesto necesario para que los últimos designios puedan ser asumidos y los medios técnicos eficazmente aplicados. En ese escenario de «representación simbólica» es donde creemos que anidan los interrogantes mayores de la Argentina actual, enfrentada con los inciertos desafíos de una inminente entrada en el tercer milenio.

El presente ensayo dirige su mirada hacia ese escenario de «representación simbólica» -un factor estratégico donde se juega la identidad cultural de una Nación- con el objeto de develar los enigmas que soporta la sociedad argentina actual, donde ocupa su lugar la crisis de las instituciones, que observaremos, y la integración de las instituciones, que habremos de proponer.

Es propósito inicial e intención final de este estudio procurar el conocimiento teórico necesario para que futuras investigaciones puedan recuperar el corpus de representaciones, fines y valores de la cultura tradicional argentina, que sustentados en el pasado se proyectan hacia el presente.

El concepto de una sociedad cuyas instituciones disponen del saber apropiado para orientar los campos del conocimiento y para integrar los sectores de la acción expresaría, en síntesis, la máxima aspiración epistemológica del nuevo paradigma cultural.

Introducción general

Aunque resulta obvio señalarlo, vivimos en sociedad porque necesitamos satisfacer requerimientos comunes que no podemos alcanzar como seres en soledad. Los espacios de cooperación y las instancias de solidaridad son indispensables para que

los pueblos construyan su grandeza y las personas aspiren a alcanzar el bienestar.

Ocurre, sin embargo, que las concretas sociedades, que no son constantes y homogéneas sino variables y heterogéneas, soportan una dosis inevitable de conflicto, dispersión y violencia, causados por designios de expansión, insuperados fanatismos, barreras culturales, diferencias étnicas, intereses encontrados, ansias de dominación.

En su esfuerzo por detener el caos en medio de tales fuerzas disolventes, las concretas sociedades imaginan estrategias de reducción a la unidad a través de variadas formas de imposición, persuasión o consenso, evocándose en la historia de las naciones la coacción física o la fuerza de las armas; el arraigo a las tradiciones o el apego a las costumbres; la protección del príncipe o el carisma de los héroes; la revelación divina o la conciencia moral; el poder del estado o el imperio de la ley, por no citar sino algunas formas de esa milenaria vocación del hombre por pensarse a sí mismo y entender el mundo, por orientar el conocimiento y ordenar la acción. (Anexo 1).

A despecho de tanta incertidumbre, coacción o violencia, lo cierto es que no se conciben sociedades pasadas o presentes, cuyo nacimiento, consolidación o destrucción no se sientan implicados por escenarios simbólicos y certezas conceptuales que, en su momento, fundaron su existencia o le atribuyeron legitimidad (1).

Sin pretender sentar opinión acerca de sectores ciudadanos que, habiendo comprendido la importancia del problema, trabajan en la tarea de precisar sus ideas en función del bien común, cabe preguntarse si la Nación toda no saldría fortalecida, si las clases dirigentes multiplicaran sus esfuerzos destinados a apuntalar un dominio del conocimiento y de la acción que, en esta hora de «increencia», vuelve a revestirse de una importancia singular.

Desde ya advertimos que las respuestas disponibles sobre la tradicional y siempre actual problemática de las instituciones carece hoy de la visión estratégica que consideramos necesaria para controlar el caos recurrente que soporta la sociedad global.

Nuestra aproximación a la temática en cuestión ofrecerá un marco de referencia -tal el contenido de este ensayo- cuyo objeto procurará un abordaje del complejo problema institucional. Sus contenidos se articularán en tres partes lógicamente vinculadas entre sí. La primera parte ofrecerá un diagnóstico de la crisis de las instituciones y de sus causas generadoras, de forma tal que, presentada la naturaleza del problema, puedan ofrecerse soluciones previsibles. La segunda parte ofrecerá una propuesta teórica provista de los conceptos operativos requeridos para el tratamiento y resolución del problema institucional. La tercera parte anticipará las propiedades esperadas de lo que, hasta ahora, es tan sólo un instrumento conceptual de previsible aplicación.

Primera Parte: la crisis de las Instituciones

Introducción

La necesidad de entender a la Argentina actual nos lleva a dirigir una mirada interrogante destinada a identificar las secuencias y a develar los enigmas de la sociedad actual donde adquiere significación la llamada crisis de las instituciones. (Anexo 2). El estado de situación tendrá presente que las instituciones, en el curso de los últimos cuarenta años -crisis de postguerra-, aun manteniendo algunas constantes fundamentales, han sufrido importantes cambios y presentan perfiles antes desconocidos.

1. Las carencias de la sociedad compleja:

La crisis de las instituciones se manifiesta más patente y apremiante en situaciones históricas como la actual, en que las transformaciones de la sociedad vienen acompañadas por el choque entre distintos modos de conocer y actuar. Este dato de la realidad plantea un preocupante problema cultural: es un hecho que no existe en las clases dirigentes una común inteligencia de las certidumbres capaces de acercar a las fuerzas afines y de convocar a los ciudadanos por encima del disenso. En la hipótesis se advierte la ausencia de una identidad cultural de perfiles netos y definidos, sin la cual es improbable que el orden social pueda establecerse y perdurar. (Anexo 3).

-El «rostro» de la crisis:

Sin pretender obtener un diagnóstico exhaustivo observamos el «rostro» de las instituciones a través de aquellos lugares más salientes que, extendiéndose por la urdimbre de las relaciones sociales, marcan la fisonomía de nuestra sociedad y plantean interrogantes al futuro.

No siendo este el momento de introducirnos en los pormenores del problema, bástenos una mirada ecuménica y sin distinción de signos para advertir como, en la Argentina actual, la visión que se tiene de las instituciones no es suficientemente clara ni optimista. En la tarea de pensar al hombre, los humanistas y científicos se vuelven atrás, sobrecoyidos y exhaustos por tan formidable asunto. ¿Qué es el hombre?, se preguntan, y ¿cuál es su significación en esta particular encrucijada de la historia? En los candentes problemas de la economía y del trabajo, las propiedades del mejor diagnóstico no alcanzan a plantear, y mucho menos a resolver, los problemas generados por «modelos» intencionados que fundan el progreso en «el esfuerzo individual de la libre empresa» en tensión con una economía que propone «asegurar al mayor número la satisfacción de sus crecientes necesidades». En la reforma del estado y en la acción de los gobiernos se advierten ostensibles vacilaciones entre un «estado mínimo, privatizado e inexperto en la conducción del

cambio» y un «estado sustantivo y protagónico que aspira a una autorrealización ejemplar». En la cuestión educativa, pedagogos, padres y maestros reconocen la incertidumbre que les embarga cuando tienen que elegir entre la «instrucción competitiva para la vida» y la «formación para el compromiso activo». En materia de fuerzas sociales se asiste a la tensión entre instituciones que «proclaman la autonomía de la propia acción» y sectores que «combaten por la acumulación de un poder activo». En el «tablero» internacional de un mundo amenazado, la «globalización» es visualizada como la «integración final de la humanidad» o preanunciada como nueva «guerra entre civilizaciones».

Estos perfiles, que no se agotan en sí mismos, y a los que podrían añadirse muchos más, revelan, en conjunto, la tendencia anómica que, por falta de consensos mínimos, está cubriendo el arco institucional de la Nación.

-La «raíz» de la crisis:

Quisiéramos que esta percepción «impresionista» de las instituciones se fundara en un análisis meditado del problema. Para lograrlo, creemos que es necesario ahondar en la crisis de las instituciones tratando de encontrar la raíz, esto es, la fuente que la genera o la causa de donde deriva.

Al analizar a fondo la crisis de las instituciones advertimos que la situación no es casual ni fatal, sino reflejo y resultado de una serie de factores, numerosos y complejos, que no corresponde identificar de un modo simple, unilateral e ingenuo. Así, resulta sugerente constatar, a través de una extensa literatura, el esfuerzo realizado por los más autorizados exponentes de la ciencia, ocupados en investigar las raíces históricas, políticas, económicas, jurídicas, antropológicas, culturales, éticas y religiosas, que a modo de causas, generales o particulares, mediatas o inmediatas, dan cuenta de la crisis de las instituciones (2).

Sin pretender indagar a fondo para saber cuál es el enfoque pertinente, lo cierto es que el déficit de conocimiento institucional surgiría, entre nosotros, por la falta de una visión estratégica, global y de conjunto, solo visualizable, por contraste, desde las configuraciones fragmentarias y las ópticas parciales, ofrecidas en beneficio preferente de los sectores que las promueven.

Una previa recalada en el estadio sociocultural de los modos de percepción institucional no resultará ociosa para proponer una vía de pasaje desde el conocimiento fragmentado que advertimos hacia la integración institucional que postulamos.

2. La incidencia de los factores culturales:

Prominentes especialistas del conocimiento advierten que las actuales tendencias a profundizar los estudios analíticos y específicos, indiferentes a las grandes relaciones de conjunto, estarían generando una incapacidad manifiesta para integrar cada parcela del saber en la tradición cultural que la sustenta. Dirigentes responsables

observan con frecuencia que los comportamientos sectoriales y las acciones erráticas, excluyentes de las necesarias solidaridades globales, estarían acusando una general ineptitud para integrar las instituciones de la compleja sociedad.

En ese contexto es pertinente identificar algunos factores socio-culturales que estarían en la base de los problemas cognoscitivos de un mundo en transición, descompensando la equilibrada simetría que antes existía entre la vida organizada y las instituciones llamadas a conservarla. Entre los factores causantes de la anomia cognoscitiva se registran los siguientes:

- * El fenómeno de la universalización de los problemas, ocasionado por el progreso de las comunicaciones en la «aldea global».
- * La congestión de las creencias, ignorantes de su plural coexistencia y encumbadas en su pretensión de validez universal.
- * La turbulencia ideológica que «pulveriza» los argumentos y «quiebra» las conciencias.
- * La reproducción de conocimientos, con la secuela de fragmentación e incomunicación crecientes.
- * La proliferación de ciencias, cuya pretensión de autonomía aprisiona a los científicos en la propia disciplina.
- * El pragmatismo utilitario, generador de incapacidad para captar los problemas mayores de la compleja sociedad.
- * El «primado» metodológico, cuyo virtuosismo técnico fomenta el inmovilismo de las instituciones.
- * La explosión «hiperinformativa» que «nos hace saber menos cuando creemos saber más» (3).

Una ponderación de éstos y otros fenómenos socio-culturales, que vienen alterando la correcta percepción institucional, sospecharía con razón que los antiguos métodos destinados a orientar el conocimiento y a guiar la acción ya no mantendrían su anterior vigencia ni exhibirían su ejemplar prestigio.

3. Insuficiencia de las respuestas dadas:

La oportuna advertencia de estos factores socio-culturales fue planteando un desafío al que las tendencias innovadoras respondieron con aportes de presencia, creatividad y renovación. Entre las variantes ofrecidas pueden señalarse:

- * La apertura epistemológica destinada a incorporar nuevos intereses estratégicos fundados en novedosas propuestas teóricas.
- * Reorientación perceptiva hacia enfoques «macroscópicos» y «perspectivistas» que privilegian los conocimientos ampliamente abarcativos.

- * Aparición de nuevas ópticas globales de tipo «sistémico» y «estructural», vinculando problemas y cuestiones conectados entre sí.
- * La reorganización del conocimiento «sapiencial» como nuevo mentor del pensamiento fundador.
- * La integración multidisciplinaria como reacción natural a la fragmentación del saber y a la particularidad del conocer.
- * Los métodos informáticos como respuesta a la explosión documental y a la superproducción de datos (4).

Con todo, lo que la aparición de aquellas realidades y la recepción de estos conceptos permite esperar, se estarían generando, a juicio de observadores calificados, nuevos obstáculos al modo de percepción institucional. Y así lo explican: el fenómeno de la complejidad estructural queda ganado y absorbido en el contexto general de crisis por la transformación global que afecta al mundo. Es así que, al aplicar los nuevos enfoques sin llegar a ejercitar el momento perspectivista de la síntesis, preguntan los observadores si las recientes adquisiciones tendrán entidad suficiente para revertir los males sin agravar la crisis, o si, en vez de reintegrar el conocimiento de las distintas ciencias, no lo seguirán «balcanizando» en mil sistemas, reducidos y fragmentados, cada uno de los cuales seguirá ignorando el avance de los demás (5).

Ante semejante situación no extrañará que la actitud generalizada de los académicos especialistas y de los prácticos «operadores» sea de incertidumbre y soledad. ¿Habrá que aceptar la impotencia intelectual y la probable derrota, confiando en la irracionalidad de una marcha a ciegas? No siendo así, ¿cómo liberar una fértil creatividad para alcanzar el conocimiento institucional requerido para instaurar un orden social deseable?

Descontando que en estos y en otros interrogantes anida la opción aconsejable para tiempos críticos alejados de toda normalidad, constatamos la inexistencia de una metodología comprehensiva capaz de integrar los complejos factores del conocimiento y de la acción. El político, el economista, el intelectual, el militar, el funcionario, el religioso, el periodista, el empresario, el dirigente, el estudiante, el artista, el profesional, el ciudadano, el hombre común... ¿están en condiciones de conocer y actuar según una mínima identidad de razón y voluntad, obviamente necesaria para que el protagonismo de cada uno coopere con el funcionamiento de la sociedad en su conjunto?; y, en caso afirmativo, ¿qué marco de referencia, y qué identidad conceptual dará esa visión integradora capaz de organizar la convergencia para la acción? Y si no es aventurado predecir que un nuevo estadio cognoscitivo parece avecinarse, cabe preguntarse aun sobre las múltiples formas del mensaje, ¿restauración arquitectónica de alguna visión del mundo?, ¿acción pragmática ciega de valores?, ¿ideología hermética al mejor estilo totalitario?, ¿creencias «abiertas» para una sociedad cambiante?

Conclusión

Las condiciones de incertidumbre y los sesgos de excepción, el cúmulo de nuestras dudas y el mérito de la oportunidad, desafían a la inteligencia e incitan a la imaginación en la búsqueda de vías alternativas para el tratamiento institucional, al advertir que el progreso gradual y acumulativo del saber, lejos de prodigar soluciones positivas, multiplica los síntomas del mal, agudiza las contradicciones existentes y profundiza la brecha abierta en la sociedad global.

Segunda Parte: la integración de las Instituciones

Introducción

El problema de reconstituir el tejido institucional puede llegar a ser un desafío formidable para todo estudioso advertido de la complejidad que presenta el mundo actual sometido a implacables transformaciones. Sabemos, por lo pronto, que la innata vocación por el saber impregna la conciencia moral del hombre y lo dispone a creer en el valor de la inteligencia como el factor más apto para organizar el conocimiento y orientar la acción. En parojoal contraste percibimos que la necesidad de asumir la identidad cultural se encuentra peligrosamente comprometida; sin que falten testimonios ejemplares de académicos especializados y de prácticos «operadores», deseosos por establecer un orden que intuyen con imaginación pero que no alcanzan a comprender.

Frente a tantas motivaciones, pero advertidos de lo poco que sabemos sobre los métodos adecuados para controlar la anomia que soportan las instituciones que nos gobiernan, pasaremos a ofrecer una propuesta conceptual tan sugerente y atractiva como complejo es el problema que la origina. Sin solución de continuidad, propondremos un conjunto de conceptos epistemológicos, a título de paradigmas, y algunas mediaciones técnicas de necesaria aplicación.

Un cambio en la «dirección de la mirada»:

Para reconstruir un orden social actuado en libertad, habría que empezar por focalizar la «dirección de la mirada» en base a aquella materia prima singular: la imaginación, la capacidad y el talento, aplicados a la búsqueda de nuevos paradigmas institucionales, dotados de métodos y técnicas que se prueben aptos para reconstruir, primero, la identidad cultural inexistente, y acceder, después, a la necesaria integración de las instituciones (6).

Prontos a emprender importantes correcciones al modo de configurar el conocimiento y articular la acción, hemos prefigurado el ordenador estructurante (Anexo 4) de un sistema de conocimientos integrados, capaz de trascender la sola «contemplación de un mundo hecho». Ese ordenador estructurante, del que solo ofreceremos algunas propiedades cognoscitivas, sugiere que cada sector del conocimiento y de

la acción organice selectivamente las representaciones, fines y valores propios de su cultura institucional, a través de un cuerpo metódico de conocimientos, bajo la forma sistemática e integrada de que fuere susceptible, con el fin de orientar la acción en el marco de un orden social deseable. La idea rectora de este fascinante escenario es aquélla según la cual las instituciones llegan a ser inteligibles y operantes en la medida en que sus protagonistas sean capaces de concebirlas como un todo abarcativo, englobante e integrado.

Del nuevo ordenador estructurante, articulado por una serie de agentes operadores, sólo ofreceremos aquellos núcleos cognoscitivos que nos parecen de interés para dibujar el contorno del nuevo paradigma institucional.

Una propuesta de orden cultural:

Hoy ya no es posible el tratamiento institucional dentro del limitado campo de los sectores sociales, políticos o económicos, como lo fuera en otras instancias de la historia; sino que es necesario ensanchar el horizonte para empezar a pensar en términos de una cultura institucional entera. (Anexo 5). Una cultura, que se constituye en el punto focal de todos los órdenes, que precede -y no sigue- a la organización de las instituciones, que atribuye sentido de integración a todos los campos del conocimiento y a todos los sectores de la acción (7).

Ocurre, sin embargo, que este cuadro de cultura institucional se proyecta sobre una sociedad -nuestra sociedad- que no es abstracta, atemporal, homogénea y universal; sino concreta, histórica y singular. En su instancia más remota se advierte la existencia de pueblos diferentes y plurales; en su instancia más cercana, se reconocen en cada pueblo estilos de vida múltiples y diversos (8).

¿Cuál será entonces el lazo de unión suficientemente fuerte para reunir en una misma sociedad comunidades que atesoran intereses propios, tienen costumbres singulares, arraigan en hábitos diversos? ¿Es posible el «clivaje» entre pueblos con puntos de partida diferentes? Parece razonable que no será reduciendo, recortando o trivializando esas múltiples expresiones culturales como se resolverá el conflicto permanente que soporta la compleja sociedad. Un corpus de cultura institucional «hermético» «totalizante» y «excluyente», que a través de una síntesis ilusoria disimulara los particularismos existentes, sería como un designio inconfesado de establecer la uniformidad de las mentalidades y creencias, debería entenderse como una táctica de extrañación que no se correspondería con los nuevos estilos de convivencia decretados por la inexorable sociedad plural instalada entre nosotros (9).

Cada modo de expresión cultural contiene, a su manera, una «sabiduría», es decir, un modo propio de entender al hombre, a la naturaleza, al universo, a Dios; una manera peculiar de discernir los problemas y de orientar las soluciones (10). De ahora en más nuestra propia «sabiduría» no podrá ser identificada sin ponerla previamente en perspectiva con las demás. Por lo tanto, conformar espacios capaces

de asumir la autoafirmación de las múltiples expresiones culturales, esperando que las propiedades integradoras operen por sí mismas, pasa a ser un hecho enteramente nuevo que hoy está al alcance de nuestra imaginación (11).

Revalorización del sistema de creencias:

La propuesta de identidad cultural es pensada aquí a partir de una acertada conjetura: cuando en la sociedad pluralista y conflictiva hay que alcanzar el mínimo de unidad para poder establecer un orden social deseable, es conveniente contar con un sistema de valores compartidos mediante el cual los ciudadanos deciden sus preferencias, los intelectuales orientan sus conocimientos, los gobernantes fundan sus propuestas, los directivos procuran sus objetivos, las organizaciones dirigen sus acciones. Un observador excepcional de la democracia norteamericana da razón de la cultura ciudadana y señala con proverbial claridad, como «en la sociedad democrática los hombres consideran una selección de objetos bajo el mismo aspecto, tienen las mismas opiniones sobre gran número de asuntos, los mismos hechos hacen nacer análogos pensamientos» (12). Observación con estilo de sentencia: sólo cuando se ilumina la conciencia de los pueblos con la afirmación de su cultura, es posible alcanzar la síntesis de consenso y armonía necesaria para reconstruir un orden social deseable.

La necesidad de orientar el conocimiento y de dirigir la acción a través de un sistema de valores compartidos se vuelve apremiante cuando la sociedad, nuestra sociedad, se siente conmovida por profundas mutaciones y turbada por inevitables transformaciones. ¿Cómo asegurar en tales circunstancias que las acciones de los hombres no se abandonarán a la aventura, al desorden y a la impotencia, debilitando las mentes, aflojando las voluntades y preparando la agonía de la indigente sociedad?

Aunque presenciamos una sorprendente «profesión de fe» en favor de las instituciones, lo cierto es que desconocemos, por ahora, en qué medida serán respetadas las tradiciones ejemplares recibidas del pasado y cómo ocurrirá el pasaje hacia un legítimo futuro.

A despecho de tantas incertidumbres en presencia, hay quienes dudarán de esta preferencia por el ideario frente a tantos otros soportes de reducción a la unidad, llámense doctrinas o teorías, catecismos o breviarios, constituciones o códigos, políticas o programas. Sin desmerecer tan prestigiosos instrumentos, consideramos que los valores, fines, estimativas y bienes (Anexo 6), al guardar una relación directa con el entendimiento, el sentimiento y la voluntad, sirven de criterio cognoscitivo apropiado para discernir entre las opciones y alternativas que se presentan a cada instante en la infinita fenomenología del conocimiento y de la acción.

Nueva perspectiva de totalidad:

Un factor que obsta a la necesaria identidad cultural se relaciona con las

dificultades que al conocimiento de las instituciones le oponen los métodos de las ciencias positivas usados en exclusiva (13).

Un intento por recuperar la visión de las instituciones integradas sospecharía que la nueva perspectiva de totalidad podría volver a revestirse de una importancia singular (14). La óptica de esta sugerente empresa propone rescatar del olvido un viejo estilo de conocimiento evocado en la historia de la construcción de las naciones, consagrado en los modelos sociales de todos los tiempos y valorizado por el movimiento universal que proclama la necesidad de capturar la visión global, según la cual las instituciones llegan a ser inteligibles en la medida en que son concebidas como un todo abarcativo, englobante e integrado (15).

La actitud global enfoca cada tópico institucional en su máximo abarcamiento interno; cada institución es aprehendida en su máxima correlación externa; y la suma de las instituciones es contenida en un conjunto mayor que le asigna una jerarquía y le atribuye un sentido. «Es la sociedad en su conjunto y no cada una de sus parcelas la que nos dirá cómo funciona una identidad cultural integrada».

Pero este nuevo paradigma debe entenderse en su precisa asignación. Tan equivocados estaríamos si propiciáramos un abandono de la especialización del conocimiento como pretencioso sería aspirar a la universalidad del saber. La precisión y el rigor exigen advertir que se trata de algo muy distinto. En términos operativos diremos que todos -científicos y especialistas, teóricos y prácticos, gobernantes y gobernados, personas comunes y ciudadanos influyentes-, al transitar los caminos del conocimiento y de la acción, deberían operar en dos secuencias simultáneas, tan inconfundibles como inseparables. En un primer momento, habría que asumir la cultura general de pertenencia cada vez que se aplican los conocimientos específicos o se actúan las destrezas particulares. En un segundo momento, habría que contribuir, con los conocimientos específicos y las destrezas particulares, a configurar la cultura general de pertenencia que asocia en la armonía del conjunto a cada protagonista singular. Los dos momentos de este discurso circular se unen a través de una vinculación interactiva: toda acción del hombre refleja alguna identidad cultural; esa identidad cultural se proyecta en cada acción del hombre.

Un saber general de síntesis:

Un nuevo factor que conspira contra la identidad cultural se relaciona con la fragmentación del conocimiento provocada por las propuestas analíticas de un «cientificismo» a ultranza. La sola desagregación de los conocimientos específicos, crucial para la sociedad «formada», se probaría incompetente para una identificación raigal de la crisis institucional.

Para alcanzar la necesaria unidad de perspectiva en el tratamiento de las instituciones, proponemos rescatar el tradicional saber generalista asumido ahora como complemento necesario de la perspectiva de totalidad. Este nuevo ángulo de visión

exhibe interesantes propiedades unitivas: en cada secuencia del conocimiento y en cada tramo de la acción permite observar lo que es demasiado grande, demasiado lento o demasiado complejo a nuestra mente; consiente seleccionar menos cuestiones y con menor frecuencia; permite ampliar lo que une y destacar lo que aproxima; en fin, reduce cada unidad a proporciones manejables, de modo que los contenidos seleccionados sean ampliados de escala, los secundarios queden reducidos y los triviales sean eliminados (16).

El abordaje generalista implica el establecimiento de una perspectiva que parte de lo específico y particular para llegar a lo genérico y universal, asegurando la «cientificidad» del conocimiento institucional. A través de los métodos «microscópicos» y analíticos, cada tópico institucional es desagregado en sus partes componentes; a través de los métodos «macroscópicos» y sintéticos cada parte es reconstruida e integrada en el conjunto (17). Las dos célebres reglas cartesianas se conjugan aquí admirablemente: dividir cada problema en tantas partes como sea necesario para resolverlo mejor; reconducir cada parte a la síntesis de conjunto para asegurar que todo ha sido observado y que nada ha sido olvidado (18).

Para el saber general perspectivista el conocimiento raigal de una institución es más legítimo, riguroso y consistente si después del análisis se practica la síntesis, recordando, claro está, que la síntesis opera siempre como el «segundo momento del análisis» (19).

Los conocimientos generales, aunque severamente tratados por la ciencia convencional, asumen una importancia estratégica, porque el saber general de síntesis, aplicado a la sociedad dinámica y cambiante, posibilita una comprensión más completa de las «variables» contingentes y de las «constantes» permanentes que intervienen en la organización y funcionamiento de las instituciones integradas (20).

La expresión simbólica del ideario:

¿Para reconocer la identidad cultural y asumir el sistema de valores bastará con descansar en la inercia de la creencia implícita recibida de la historia y heredada de nuestros mayores?, ¿no ocurrirá que la certidumbre del mensaje es algo que no puede esperarse cómodamente como si todos lo conociesen, sino que es preciso explicitarlo, puesto que si bien existe, se mantiene como oculto e ignorado?

En tiempos en que distintos idearios exteriorizaban la cultura, iluminaban las instituciones e imperaban entre las gentes, la ciudadanía vivía identificada con las creencias «en que se estaba». Los idearios del pasado podían transmitirse sin necesidad de aquilatar sus expresiones doctrinarias y sin mayor preocupación por exhibir sus implícitas consignas. Antes de que fuesen capaces de asumir con madurez la personal aceptación de sus valores, los ciudadanos ya se encontraban imbuidos de la creencia asimilada a través de la costumbre social imperante, cultivada al calor de los propios intereses o por obra de las tradiciones recibidas.

Si en la sociedad estable del pasado se podía «descuidar» la explicitación del ideario -por conocido y asumido- en sociedades dinámicas como la actual, su exteriorización es una condición necesaria para que los designios últimos puedan ser entendidos y los medios técnicos eficazmente aplicados (21).

Y aquí se agrega un problema modal de estilo. ¿Cómo lograr que la expresión simbólica del ideario encierre todo lo que el ciudadano debería saber y profesar? Esa expresión simbólica ¿no debería ser el resultado de una pedagogía de pensamiento activo donde predominara la razón práctica sobre la erudición teórica?

Reconocidos especialistas «sintetizadores» afirman que el ideario debería recrearse en función de las necesidades, desafíos y respuestas de nuestro tiempo, sugiriendo ellos que el mensaje apto para dirigentes absorbidos, ciudadanos expectantes y gentes sumergidas debería ofrecerse a través de la «fórmula breve», traducida en concentrados esenciales, sintéticos, concisos, eficaces, de fácil penetración en la memoria y listos para ser verbalizados por gentes de toda condición; porque «lo que constituye la sociedad en su unidad no es precisamente la organización técnica, capaz de satisfacer las exigencias colectivas, sino las certidumbres raigales, capaces de entusiasmar a los ciudadanos para la realización de empresas en común» (22).

Identificación del corpus cultural:

Advertimos que los contenidos originados en el mundo de la cultura no salen de su informe condición hasta que una inteligencia y una voluntad no los dispongan con cierto orden y no les atribuyan alguna significación. Tal asignación de sentido, para ser registrada por distintas mentes y circular en la sociedad plural, debería ocurrir con la cooperación de repositorios (Anexo 7) integrados por «soportes» y «vehículos» que contengan, vinculen y jerarquicen dichos contenidos culturales (23).

El paradigma cultural que investigamos privilegia la instalación de tres repositorios culturales, a saber:

- * Un repositorio material, al que corresponde emprender una ordenación selectiva de la masa de valores culturales vigentes en la sociedad global. Se impone la configuración de un sistema cultural que visualice el sistema social y distintos subsistemas que visualicen los múltiples sectores componentes.
- * Un repositorio formal, destinado a capturar información cultural, de un modo ordenado y jerarquizado. En ese marco general, un conjunto de soportes y vehículos establece espacios sistemáticos y relaciones armoniosas, producto tanto de los procesos internos como de su ubicación respecto de los demás sectores de la sociedad global.
- * Un repositorio de asignación a escenarios culturales sugiere promover la autoafirmación de todos los modos de expresión cultural vigentes en condiciones de tiempo y lugar. El repositorio de asignaciones posibilita a los leales adherentes el

relevamiento selectivo del sistema de valores correspondiente al modo de expresión cultural asumido, a través del cuerpo sistemático y metodológico de que fuere susceptible (24).

La identidad física del corpus cultural sostenido por tres repositorios operativos nos coloca en mejores condiciones para ofrecer un estado de conciencia menos contingente. La identidad cultural ya no será una deducción optimista desmentida por los hechos sino el reflejo de una estructura subyacente arraigada en la historia.

Conclusión

En el nuevo paradigma institucional, del que sólo hemos ofrecido algunas pistas, no tiene cabida la centralización del saber, ni las deducciones ideales, ni las teorizaciones abstractas. Por el contrario, el concepto epistemológico ofrecido, aunque carece por el momento de la cohesión y foco que futuras investigaciones le darán, se encuentra considerablemente avanzado en la experiencia universal, contando con las prácticas institucionales en vigencia y el correlato de los apoyos teóricos disponibles. El concepto de producción de inteligencia práctica, que ayude a transmitir mejor los conocimientos recibidos, que amplíe nuestra estrecha visión de las instituciones y que ilumine mejor las distintas alternativas de la acción trazaría el camino hacia la meta final del nuevo paradigma institucional.

Tercera Parte: las propiedades del paradigma

Introducción

Aunque el prestigio acumulado por la visión global de la complejidad, asumida por nosotros para el estudio de las instituciones integradas, justificaría las más optimistas ponderaciones, consideramos necesario desplegar algunos argumentos para demostrar a sus cultores potenciales que los «activos» derivados de la aplicación del nuevo paradigma compensarán los «pasivos» devengados por la insistencia en el uso de los enfoques convencionales.

¿Cuáles serán los resultados que derivarán de un conocimiento tan vasto y general?, ¿quiénes y de qué modo recibirán los beneficios del saber institucional integrado?, ¿pueden anticiparse resultados de evaluación o, al menos, unidades aptas de medición? Ciertamente, habría que responder satisfactoriamente a estas preguntas que podrían estar en la mente de quienes están bien dispuestos ante empresas como la nuestra.

A decir verdad, no podemos brindar aquí una demostración cabal de lo que no es sino una previsión fundada, pues el corpus de las concretas investigaciones institucionales es, por ahora, inexistente. En reemplazo, proponemos registrar los probables beneficios derivados de una supuesta transferencia potencial.

1. *Los beneficios derivados del nuevo enfoque:*

No creemos que el saber institucional integrado sirva directamente a la construcción de una sociedad mejor, no obstante la intencionalidad y contundencia de su objeto; pero sí consideramos que iluminar una nueva síntesis en cada campo del saber importa empezar a cumplir un designio relevante de producción de inteligencia que redundará en la orientación del conocimiento y en la racionalidad de la acción, con proyección final en la integración de las instituciones.

* Cada persona recibe de su cultura las pautas y normas que están en la base de toda convivencia. Por tal razón, las personas parecen sentirse más confiadas cuando están seguras de que su actividad se basa en una certidumbre intelectual y hasta parecen más propensos a emprender vastos proyectos de conjunto cuando están convencidos de que les asiste un conocimiento influyente y aceptado. Por eso creemos que la visión global de la complejidad aplicada a las instituciones tiende a establecer sólidos lazos psicológicos entre el conocimiento institucional y las acciones consecuentes.

* El discurso científico, elaborado según la visión global de la complejidad, proporciona nuevos puntos de partida, al invitar a sus cultores a una revisión, creación y actualización del conocimiento, con abandono de enfoques y teorías hasta entonces considerados relevantes. La visión global de la complejidad aplicada a las instituciones aportará nuevos criterios sobre lo que realmente importa, iluminando aspectos frecuentemente omitidos o descuidados y evaluará emprendimientos necesarios para la normalización de las instituciones. De ahora en más, los estudiosos notarán que su ciencia ya no es un dominio de adquisición definitiva sino de una dimensión del conocimiento nuevo.

* Es propiedad relevante de la visión global de la complejidad posibilitar una fértil ampliación de la inteligencia, a través de métodos que sirvan para comprender las deficiencias del intelecto y «para hacer que hombres comunes hagan cosas extraordinarias». En adelante, decía un eminente clásico, los individuos harán de un modo corriente y mejor orientado lo que hasta ahora han hecho de manera incipiente, lenta e indecisa. Con el apoyo del nuevo paradigma, es probable que el científico institucional pueda llevar a cabo estudios importantes sin tener que desplegar habilidades excepcionales, sin tener que investirse de una superioridad intelectual, sin tener que ser un «sabio» al mejor estilo tradicional.

* Una tendencia universal afirma que la amplificación de la inteligencia aumentará la influencia de sus poseedores en todos los campos del conocimiento y de la acción. En este marco predictivo, la visión global de la complejidad queda situada en los parámetros del conocimiento orientado, de alta eficacia práctica para la resolución de los problemas. De acuerdo con esta predicción, es probable que la actitud de los científicos, directa o indirectamente vinculados al estudio de las instituciones, se

pruebe resuelta y efectiva en la fecundación del conocimiento aplicado que una utilización más ceñida del conocimiento acelere el tratamiento de la renovación institucional, que la producción de inteligencia práctica «impacte», incluso sobre los hechos, hasta llegar a afectar el curso de los acontecimientos (25).

2. *Las ventajas atribuidas a sus propiedades:*

De un modo gradual y confiable somos conducidos a creer que en una sociedad plural formada por personas y organizaciones que tienen concepciones opuestas sobre el orden social deseable y que hoy conviven con el «caos de la mente» y la «violencia de la acción», el nuevo paradigma institucional puede llegar a imprimir sentido de integración al conocimiento práctico, orientar eficazmente el flujo de la acción, constituirse en un poderoso factor de cohesión social.

* La representación ofrecida por el saber institucional integrado, al ser internalizada por las personas, brinda criterios adecuados para interpretar la realidad y proporciona categorías valorativas muy aptas para el funcionamiento de las instituciones. El saber institucional, así entendido, pasa a ser una «filosofía de vida», cargada de connotaciones volitivas y generadora de identidades que, además de actuar como instancia «catártica» frente a la crisis de las instituciones, genera comportamientos solidarios y convergentes «con amalgama de muchas mentes y de mil prácticas», compensando con sentido de orden y equilibrio el desorden y desequilibrio provocados por la anomia que se ha adueñado de la sociedad global.

* Llegado el momento de las opciones institucionales, la revelación de criterios y la orientación según valores, todos expresados en formas sencillas de articular y fáciles de entender, tienen la virtud de proyectar efectos integradores sobre posiciones en conflicto, lográndose, de este modo, estabilidades provisorias, maduras y responsables. Para expresar esto a través de un concepto integrador, digamos que el paradigma institucional ofrece una técnica de conciliación muy útil en situaciones de conflicto, porque «teje una red de correlaciones que acercan los hechos, de causalidades que los encadenan y de fines que los ordenan».

* Las posibilidades que brinda el paradigma institucional al asumir las múltiples expresiones culturales -con un conocimiento riguroso de la propia y el control de las restantes- implica un logro desconocido hasta el presente. Es así que el solo hecho de la convivencia y comunicación entre expresiones culturales diferentes permite promover zonas de unidad y espacios de aceptación, que al amortiguar los efectos del conflicto, ayudan a economizar las energías requeridas por todo proceso de conducción y decisión. De allí en adelante, los operadores institucionales, por el solo hecho de identificar la ideología de los demás y afirmar la propia, pueden, de algún modo, consentir -sin asentir- sobre algo que están en condiciones de conocer y controlar, disponiéndose a dirigir sus energías hacia otras cuestiones de menor

nivel, donde aún persiste el desacuerdo y el conflicto.

* Considérase, finalmente, que el corpus de conocimientos integrados, funcionando a través del repositorio institucional, con su equipamiento de vehículos y soportes, puede llegar a constituir un poderoso factor de cohesión social. Es así que los dispositivos más genéricos abrazan de un solo golpe de vista los rasgos típicos de la sociedad, creando comprensión intelectual y unidad de acción; los soportes subordinados, al concretar la ejecución, quedan conceptualmente conectados con las aspiraciones plenarias privilegiadas; los vehículos de máxima concreción están dotados de la racionalidad requerida para asegurar el cumplimiento de los anteriores; los agentes de control actúan como dispositivos compensatorios destinados a mantener el equilibrio del sistema institucional; los mecanismos de justificación, con su razón cognoscitiva y asignación funcional, se encargan de legitimar los conocimientos y acciones precedentes. El corpus institucional, actuado en puntos claves por quienes disponen del conocimiento pertinente, puede convertir a la sociedad en una unidad regulable desde cierta posición central (26).

3. Los beneficios proyectados sobre las instituciones:

En todos los campos y sectores de la acción social, desde la decisión gubernativa hasta el «espontaneísmo social», pasando por la filosofía de los negocios, el perfil educativo, las técnicas científicas, los conductores que dirigen, los expertos que asesoran, los operadores que ejecutan, todos pueden contar, a partir de ahora, con el apoyo de un instrumental pensado para la producción de inteligencia estratégica en estado de aplicación.

* Para los científicos en general y los especialistas en particular, el saber institucional debería significar mayores y mejores oportunidades de acceso a un conocimiento calificado. En este sentido, los beneficios del saber institucional deberían reflejarse en la mayor productividad de quienes investigan los problemas institucionales. Varios motivos hacen aconsejable estimular el mejoramiento del conocimiento institucional. Por una parte, existe la posibilidad de afinar la relevancia de los problemas, disminuyendo la «sobrecarga de los hechos» y la «tasa de incomunicación»; por otra parte, se facilita la transferencia de la información que circula en la comunidad científica y se crean condiciones para la puesta en común de los conocimientos provistos por las múltiples disciplinas concernidas.

* Pero la productividad del saber institucional en sí misma carecería de validez y sólo resultaría de interés, en la medida en que ventajas de otro orden más elevado pudieran derivarse de tal objeto. Bajo esta afirmación debería ponerse énfasis en la necesidad de proporcionar a la comunidad científica no sólo conocimientos más extensos, sino también configuraciones selectivas de mayor calidad. Para lograrlo, el saber institucional integrado, al tiempo que alienta a cada especialista a seguir

«cavando en el aislado pozo de la propia disciplina», le ofrece los beneficios más fecundos del encuentro multidisciplinario, donde cada sector del conocimiento recibe las orientaciones, avances y resultados alcanzados en otras áreas proveedoras de referentes análogos generadores de identidades convergentes.

* La visión global de la complejidad aplicada al nuevo paradigma institucional es, además, la pieza esencial de una reforma del conocimiento práctico. En un sentido, se requieren importantes reformas en los modos de percepción para poder introducir el saber institucional integrado; pero en otro sentido, y más profundamente, de la introducción del saber institucional integrado puede esperarse una sutil reforma del conocimiento. En términos de finalidad y función, el conocimiento particular y específico sirve a un bien limitado que solo justifica una lealtad parcial, mientras el conocimiento universal y genérico sería merecedor de una adhesión más plena. En síntesis, esta nueva alternativa teórico-metodológica interesaría a distintos sectores de influyentes beneficiarios (27).

Conclusión

El interés del nuevo paradigma institucional pasa por su aptitud para desarrollar un conocimiento en libertad. Al decir esto queremos situarnos en el extremo opuesto al conocimiento definitivo y circular, con su tentación por los modelos unitarios y cerrados, capaces de preverlo todo y de dar respuestas para todo.

El nuevo paradigma institucional es un dispositivo que supera esas acechanzas, porque evita los escollos del reduccionismo paralizador y del hermetismo excluyente. En la configuración del conocimiento de las instituciones integradas, el nuevo paradigma cultural ofrece un marco de referencia conceptual que ayuda a organizar patrones culturales y códigos de valores que refuerzan la coherencia y facilitan la comunicación. En la actividad práctica, el nuevo paradigma ilumina rumbos y destila reglas que jerarquizan los conocimientos y los sitúan en la acción. Y siempre, el nuevo paradigma institucional desemboca en la creatividad, ya sea porque contribuye a enriquecer las múltiples orientaciones, ya sea porque moviliza los posicionamientos propios.

Epílogo

Un futuro previsible

Al disponer la realización de este estudio, en homenaje a nuestra Universidad del Salvador en su 40º Aniversario, hemos querido ofrecer un marco de referencia sobre la visión global de la complejidad aplicada a la integración de las instituciones, con el propósito de continuar, en el futuro, con el desarrollo de las investigaciones requeridas para la producción del corpus de cultura institucional.

El marco de referencia ha presentado un diagnóstico de la crisis de las institucio-

nes, ahondando en la naturaleza del problema, y ha formulado una propuesta teórica para la integración de las instituciones.

Advertimos al respecto que la sola propuesta teórica desplegada por el marco de referencia no suministra el producto institucional en condiciones de aplicación, porque «lo que el hombre piensa y quiere no siempre se corresponde con lo que experimenta y vive». Más que conveniente es necesario, entonces, que la retórica del paradigma conceptual vivifique en la acción institucional y que un corpus de investigaciones no esté ausente, si se aspira a la reconstrucción, concreta y efectiva, de una necesaria cultura institucional.

El primer objetivo lo consideramos alcanzado; el segundo objetivo es la meta deseable. Evocando palabras asumidas diré que es mucho lo que queda por hacer ante un futuro decididamente incierto.

Bajo este sugerente influjo cabe preguntarse, al término de este ensayo, si el nuevo paradigma institucional, siendo fiel a la realidad, no liberará sus propiedades transformadoras; y si en tal caso, el saber producido no se deslizará hacia un conocimiento nuevo.

Para avanzar algunos pasos en dirección a una respuesta, por ahora provisional, formularemos dos previsiones referidas al *continuum* del paradigma institucional en su tránsito desde el pasado hacia el presente y desde el presente en previsión del futuro.

En el pasado está el presente...

En el *Prólogo* señalamos que era propósito inicial e intención final de nuestra empresa institucional «recuperar las representaciones, fines y valores de la cultura tradicional argentina, que sustentados en el pasado se proyectan hacia el presente». La evocación del pasado y su remisión al presente plantea, una pregunta, al menos, que nos parece sugerente: ¿Cuál será el lazo de unión suficientemente fuerte, capaz de unir la tradición de un sólido pasado con la indigencia de un presente incierto? Aunque un *Epílogo* no es el locus donde desplegar un argumento nuevo, señalemos, al menos, que la vigencia y permanencia de un sistema de valores tiene una historia, donde convergen lo constante y permanente con lo variable y contingente. Historia, entendida aquí como «el progreso ascendente en la comprensión del hombre y en la interpretación del mundo» (28).

Afirmar que el sistema de valores recibido del pasado tiene una historia significa que, recuperado en el presente, puede ser pensado más a fondo, aclarado más profundamente, purificado de variadas inteligencias, ser puesto en contextos diferentes. En fin, un ideario puede ser enunciado en nuevas fórmulas ofrecidas por los nuevos tiempos, que lo sitúan en otra perspectiva y lo hacen más accesible a las nuevas generaciones. En conceptos institucionalmente asumidos diríamos que llegamos al presente y avanzamos al futuro profundizando el camino recorrido,

avanzando desde las fuentes, volviendo a los orígenes, afirmándonos en la diferencia (29).

En el presente está el futuro

Cabe preguntarse si el nuevo orden institucional pretendido será armonioso, pacífico y estable, o si, por el contrario, habrán de reeditarse las contradicciones, tensiones y conflictos a que el viejo orden institucional nos tiene acostumbrados.

Reconocemos no poder responder aquí a esta cuestión, ni aun suponiendo que pudiera ser contestada en forma satisfactoria. No es improbable, sin embargo, que, bajo el influjo del nuevo paradigma institucional, las viejas antinomias sean visualizadas desde ópticas diferentes y que las nuevas contradicciones ya no sean idénticas a las pasadas. Tampoco sería inverosímil que el nuevo horizonte conceptual, actualizando viejos y endémicos problemas, produjese ajustes «de mente y corazón» de insospechadas consecuencias (30).

Todo esto no lo sabemos ciertamente. Lo que sí podemos ofrecer como precondición de lo anterior es la presencia de un concepto, que sin haber agregado nada, está creando un conocimiento nuevo y que en cooperación y solidaridad con los demás, marca una diferencia nada desdeñable.

Unas palabras finales

En la inminente entrada al tercer milenio, cuando la innovación tecnológica, la turbulencia de las ideas, el escándalo de la pobreza, el pluralismo de las culturas van preparando un mundo nuevo, donde muchas cosas van cambiando, de tiempo en tiempo y de un lugar a otro, bien podemos presentir que la necesidad de integrar las instituciones volverá a revestirse de una importancia singular, entre muchas razones más, para reducir el complejo mundo a proporciones manejables, para restablecer el terreno de las significaciones inteligibles, para orientar el rumbo histórico de una sociedad que va cambiando para no volver atrás.

Sin desconocer los esfuerzos de tantos argentinos que trabajan con rectas intenciones y generosidad a toda prueba, creemos que queda algún lugar para esta nueva orientación cultural que, precisamente, quiere responder a un concepto o, más bien, que ha hecho «de necesidad virtud»: lejos de sustituir o de competir con la obra de tantos queridos compatriotas, la visión global de la complejidad aplicada a la integración de las instituciones quiere llenar un vacío y ocupar un lugar que -supuesta la concreción de nuestras metas- habrá de favorecer a tantas realizaciones en la optimización de sus propios objetivos. Tal es nuestra intención cuando, en actitud de diálogo y espíritu de cooperación, ofrecemos este tradicional paradigma que marca la diferencia y propone un estilo: completar análisis con síntesis, contextualizar lo particular con lo general, imprimir significado al enunciado, conjugar acción con conocimiento, integrar modernidad con tradición, vincular ciencia con cultura.

En estas palabras finales, nos complace retener un comentario suscripto por un prestigioso politólogo argentino, quien al ponderar esta empresa en marcha ha sugerido adoptar el nuevo paradigma institucional «como novedosa arquitectura del conocimiento, cuyo poder de síntesis, vocación ordenadora y aptitud de orientación, se muestra muy apta para dar respuestas asertivas a los interrogantes del hombre, de la sociedad y del estado».

Se trataría, en suma, de un enfoque novedoso y de una experiencia inédita que, sin haber agregado un conocimiento nuevo, ofrece un mensaje diferente, presentado con la anticipación y celeridad que otras iniciativas, no menos sensatas y calificadas, deberán asumir en un futuro aún incierto.

Esta puesta al día de las instituciones, lo reiteramos, no debería tomarse como una especie contrapuesta a su propia génesis, y por lo tanto, extraña a la tradición heredada. Muy al contrario, el sistema de valores recibido del pasado se presenta hoy como un tránsito obligado y una adquisición definitiva para quienes quieran seguir trabajando en la integración de las instituciones, a las que consideramos soporte privilegiado y baluarte inmarcesible de una necesaria e irrevocable identidad cultural de la Nación.

Al término de este estudio, queremos expresar nuestro reconocimiento a la Universidad del Salvador por haber contribuido con aportes de excelencia, día tras día, durante sus jóvenes 40 años. Una vez más, hoy nos brinda la oportunidad de un nuevo y legítimo Homenaje, al que nos asociamos, con sencillez, a través de este estudio cuyo propósito ha sido exhibir una propuesta cultural de arraigada tradición y de notable actualidad.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) La estrategia de reducción a la unidad en la historia es frecuentada por el autor en diversos libros, artículos, conferencias. Es tratada como variable de investigación, unidad de análisis, objeto de enseñanza; e identificada a través de rubros o contenidos tales como: «Justificación del paradigma», «El modo clásico de percepción institucional», «Situación de las Prácticas Convencionales», «Los cuadros intelectuales del paradigma institucional».
- 2) MANNHEIM, K. *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, Ed. Leviatan, Buenos Aires, 1962. La tesis de Mannheim toma al sistema social como «variable independiente» -causa- y al modo de percepción intelectual como una entre múltiples «variables dependientes» -efecto-.
- 3) La literatura más calificada corresponde a los siguientes autores: BERTALANFFY, L. von, *Teoría General de los Sistemas*, Ed. F.C.E., México, 1976, cap. II, en part. pp.30 y 31; BRZEZINSKI, Z. *La era tecnotrónica*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979, pág. 151; KAHAN, H. y WIENER, A. *El año 2000*, Emecé Ed., Buenos Aires, 1969, pag.486; CARRIER, H. *Misión futura de la Universidad*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1977, cap. 1; TOURAIN, A. *Production de la société*, Ed. du Seuil, Paris, 1973, pag. 186; SIMON, H. «The Architecture of Complexity», *General Systems*, vol. X (1955), pag.63 y ss.; EASTON, D. *Esquema para*

el análisis político, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1969, pág. 40 y ss.; SARTORI, G. *A Política*, Universidade de Brasilia, Brasilia, 1981; *Unisist, Sinopsis del Estudio sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica*, Ed. Unesco, Paris, 1971, pp. 9-11.

4) La literatura más representativa corresponde a los siguientes autores: BERTALANFFY, L. von. obra cit. pp. 30-32; DUVERGER, M. *El método de las ciencias sociales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1968, pág. 158 y ss.; MEYER-ABREU, C. «El holismo como idea, teoría e ideología», *Revista Episteme*, 1 (1957) pp. 345 a 418; SCHUSTER, F. «Individualismo y holismo metodológicos: notas para una polémica», *Análisis Filosófico* 1, 1 (1981), pág. 89 y ss. VIET, J. *Los métodos estructuralistas en ciencias sociales*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970, pari-passu; cfr. MILLER, J. «Living Systems: The Organization», *Behavioral Science*, 17, 1 (1972); cfr. FLORIA, C. «El arte de la transición política», *La Nación*, 26/6/83.5/ cfr. *Unisist, Informe sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica*, Ed. Unesco, Paris.

5) cfr. *Unisist, Informe sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica*, Ed. Unesco, Paris, 1971, cap. VI. 1971, cap. VI.

6) La importante temática de la identidad cultural es cultivada por el autor con especial interés. Un programa de investigación bajo su dirección está dedicado al rubro. Veáse en *Anexo* a este estudio especificaciones de interés sobre la materia.

7) TOYNBEE, A. *La civilización puesta a prueba*, Emecé Ed., Buenos Aires, 1967, pp. 115 a 126. Contribución ejemplar a la universalidad de la cultura, desde el punto de vista de la filosofía y de la metodología de la historia. Una perspectiva igualmente universal, desde la teología católica y la filosofía cristiana es ofrecida por el Concilio Vaticano II. Véase: CONCILIO VATICANO II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, Ed. B.A.C., Madrid, 1966, pp. 290 a 305.

8) MONTENEGRO, A. «La cultura nacional y regional en crisis», *La Nación*, 2/10/83, *Suplem. Cult.* pp. 1-2. DILTHEY, W. *Teoría de las concepciones del mundo*, ed. Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 49. Senálase que «las culturas no son productos del pensamiento [...] sino que la comprensión de la realidad es un momento importante que brota de la experiencia vital de las comunidades así como del tránsito realizado por los pueblos a lo largo de la Historia».

9) cfr. PAZ, O. «La rebelión de los particularismos», *La Nación*, 6/04/82, *Suplem. Cult.* pp. 1-2. También en «Nuevas metas para la Humanidad», *Cuenta y Razón* 5, Madrid, 1982. Comentarios críticos a la uniformidad y centralidad cultural, abordados en reunión de intelectuales, organizada por Fundes y presidida por Julián Marías.

10) DEUTSCH, K. *Los nervios del gobierno*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 25-27.

11) WOLIN, Sh. *Política y Perspectiva*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1960, pág. 74 y ss.

12) TOCQUEVILLE, A. de. *La Democracia en América*, Ed. F.C.E., México, 1963, pág. 379. ORTEGA Y GASSET, J. *Ideas y creencias*, Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1963, pari passu. ESQUIRRA, R. «Idealismo e ilusión», *La Nación*, 23/05/89; MASSUH, V. *Conferencia en El Mes de la Cultura*; véase: *La Nación*, 12/06/96, p. 14; LOPEZ QUINTAS.

El conocimiento de los valores, Ed. Verbo Divino, Madrid, 1994. El tema de los valores ha sido objeto de una amplísima bibliografía. Una calificada selección de autores es identificada por el autor bajo los rubros: «Los cuadros intelectuales del paradigma institucional», «Los fundamentos de la visión global de la complejidad». El autor dedica atención preferente a

las grandes corrientes de pensamiento sobre la filosofía de los valores, ocupando un lugar relevante la tradición católica, a través de la doctrina pontificia y la reflexión de autores cristianos.

13) GINER, S. *Historia del pensamiento social*, Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pág. 524. Sobre el tradicional movimiento del pensamiento positivo, véase: COMTE, A. *Ensayo de un sistema de política positiva*, ed. UNAM, México, 1979, pp. 19-20.

14) El autor tiene asumido el enfoque de la totalidad en diversos estudios. En uno de sus textos señala lo siguiente: «El pensamiento y la acción del hombre pueden ser explicados por deducción, a partir de generalizaciones «macroscópicas» que se aplican al sistema social como un todo (Maturana); o bien a partir de las posiciones o funciones que desempeñan los individuos dentro de ese todo (Watkins). Hay maneras de actuar y de sentir que existen independientemente de las conciencias individuales; hechos tan últimos, fundamentales e irreductibles como lo son los de carácter psicológico-individual (Mandelbaum). A través de un «tipo ideal» se puede dar una visión superficial de las características más amplias de una situación social dada, considerada como un todo (Weber). Asimismo, hay situaciones sociales que son diferentes y difícilmente reductibles a los motivos y leyes generales de la «naturaleza humana» (Popper). Por su vinculación con este enfoque se consultó SCHUSTER, F. «Individualismo y holismo metodológicos; notas para una polémica», *Análisis Filosófico*, I (1981) pág. 89 y ss. Literatura reciente sobre «totalidad estructural» en VAZQUEZ-PRESEDO, V. *Totalidades y estructuras: aspectos teóricos de los procesos de «globalización»*, Ed. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1966.

15) Una metáfora de Alexis de Tocqueville ilustra sobre este procedimiento de todos los tiempos, hoy por todos olvidado, y que consiste en abarcar el conjunto general desde la unidad de perspectiva. «Lo que diré será menos detallado pero más seguro. Percibiré menos distintamente cada objeto y abarcaré con más certidumbre los hechos generales. Seré como el viajero que, al salir de los muros de una vasta ciudad, asciende a la colina cercana. A medida que se aleja, los hombres que acaba de dejar desaparecen a sus ojos; sus moradas se confunden; no ve ya las plazas públicas; disierne con dificultad la huella de las calles; pero su mirada sigue más fácilmente los contornos de la ciudad y, por primera vez, percibe su forma... Los detalles de este inmenso cuadro han permanecido en la sombra, pero mi mirada comprende su conjunto y concibo una idea clara de todo». TOCQUEVILLE, A. de, obra cit. pág. 379.

16) cfr. WOLIN, Sh. «Teoría política: desarrollo histórico» en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, ed. Aguilar, Madrid, 1975, t. 10, pp. 292 y ss. Es ilustrativa la argumentación de Descartes al señalar que «la perspicacia está en considerar pocas cosas, y a su vez, simples y fáciles, porque ellas permitirán después, resolver muchos más». (...) «Si muevo una de las extremidades de un bastón, por largo que sea, comprendo más fácilmente que la potencia que mueve esta parte del bastón mueve también, necesariamente, en el mismo instante, todas las demás partes, porque, en este caso, la potencia se comunica sola...». DESCARTES, R. *El discurso del método*, ed. Aguilar, Madrid, 1976, pp. 36 y 75.

17) WRIGHT MILLS Ch. «Métodos macroscópicos y microscópicos», ficha No. 412, *Instituto de Sociología*, U.B.A., Buenos Aires, 1961.

18) DESCARTES, R. obra cit. p. 73.

19) MARCH, J.G. y SIMON, H.A. *Teoría de la Organización*, Ed. Ariel, Barcelona, 1980, pág. 166.

20) El autor advierte en uno de sus libros que «toda tentativa abstracta de enunciar fórmulas sintéticas contiene cierta dosis de distorsión. Sin embargo, en la medida en que se tenga conciencia de que cualquier fórmula sintética contiene un elemento de falsedad -debiendo ser «relativizada»- el intento implica una mayor comprensión, aunque parcial, acerca de las instituciones».

21) La problemática de los valores en su vinculación «diacrónica» de pasado a presente ha sido objeto de análisis por parte del autor bajo los siguientes rubros: «El repositorio institucional del modelo argentino del siglo XIX», «Posibles falencias y eventuales soluciones».

22) cfr. BRZEZINSKI, Z. *La era tecnotrónica*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979, pari passu; ROSNAY, J. de. *El macroscopio. Hacia una visión global*, Ed. A.C., Madrid, 1977. Interesantes apreciaciones en reportaje al Cardenal R. Primatesta, en ocasión de la presentación del documento episcopal «Líneas Pastorales para la nueva Evangelización», *Revista Esquiu*, 8/07/90; Monseñor AGUER, H. Conferencia sobre «El actual Catecismo católico», Auditorio Universidad de Belgrano, 5/06/93.

23) SOROKIN, P. *Sociedad, Cultura y Personalidad*, Ed. Aguilar, Madrid, 1962, pp.61 y ss. La taxonomía de los repositorios institucionales es expuesta por el autor bajo los siguientes rubros de identificación: «Repositorios Institucionales»; «Tipología Axiomática del Repositorio Institucional»; «Diseño del Repositorio Institucional».

24) El diseño del «Repositorio material», adaptado a nuestra realidad institucional, ha tenido en cuenta taxonomías formuladas por Bertalanffy, Toynbee, Malinowski, Miller, Wright Mills, Talcott Parsons. En el diseño del «Repositorio formal» se hizo amplio uso de referencias ofrecidas por Mannheim, Dilthey, Duverger, Germani, Rest, Almond y Powell, Ranney y Kendall, Sartori, Mitchels, etc. En el diseño del «Repositorio de Asignaciones...» ha sido de interés la consulta de Touchard, Chevallier, Hobhouse, Giner.

25) cfr. WOLIN, Sh. obra cit. pág. 410; MONZEL, N. *El cristiano y la teología*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1961, pp. 61, 64 y ss. Además, RUSSO, F. «La multidisciplinariedad», *Criterio*, No. 1985, pág. 54 y ss.; BIE, P. «La recherche orientée multidisciplinaire» en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, XX, 2 (1968); Monsenor BLANCO, E. «La unidad del saber» (mimeo, 1979); MILLER, L. et al. *The micro and the macro linkadge*, California University at Berkeley, Berkeley, 1992.

26) cfr. DILTHEY, W. obra cit. pag. 29; DUVERGER, M. *El método de las ciencias sociales*, Ed. Ariel, Barcelona, 1966, pag. 175; WOLIN, Sh. voz: «Teoría Política: Desarrollo histórico», *Encyclopédia Internacional de Ciencias Sociales*, Ed. Aguilar, Madrid, 1975, t. 10, pp. 292 y ss.; Cardenal A. QUARRACINO. «Las ideas gobiernan al mundo», *La Nación*, 28/04/94, p. 7.

27) DEUTSCH, K. obra cit. pp. 25-27.

28) El autor tiene publicado un estudio sobre la mutabilidad e inmutabilidad de las doctrinas políticas, con especial aplicación al caso argentino.

29) BERGOGLIO, J., S.J. «Historia y Cambio». Documento distribuido a la comunidad de la Universidad del Salvador (mimeo, 1979), y reproducido con posterioridad en órganos de difusión interna (*Revista Signos*; *Noticias U.S.*; *Catálogos*, etc.)

30) Evocación analógica al lema del Escudo de la Universidad del Salvador: «*Scientiam do menti cordi virtutem*».

ANEXOS

TAXONOMÍA / NOMENCLATURA / GLOSARIO

Para facilitar la comprensión de algunos conceptos específicos se ofrece una breve descripción ajustada, en cada caso, a la definición convenida o al uso asignado.

Anexo 1.- Reducción a la unidad

El concepto de reducción a la unidad corresponde a Natalio Botana y a Rafael Braun. En *La Legitimité, problème politique*, tesis doctoral de Botana en la Universidad de Lovaina, se informa acerca de la filiación originaria de tal concepto. La significación atribuida por el mencionado polílogo es análoga a la atribuida por nosotros, en su aplicación al sistema de valores. Sea cual fuere la significación atribuida, el concepto de reducción a la unidad es posible de impugnación como función mediadora de gestión política, aunque fácilmente aceptable como modelo de análisis y categoría de interpretación. El sociólogo Juan Carlos Agulla considera aceptable el concepto, aunque considera que «como estrategia de gobierno «se daría esporádicamente y ante el peligro grave e inminente de disolución nacional».

Cosmovisión, «*imago mundi*», sistema de valores son escenarios donde la reducción a la unidad opera efectivamente. Bastaría evocar, en la historia, la «*paideia*» griega, con sus desvelos por la armonía del tejido social, el «*ius civile*» como el gran ordenador de la ciudad romana, el «*ordo christianus*» con su interpretación divina del mundo y de las cosas, el «*manifiesto comunista*» en su utópica «redención del proletariado», el ideario liberal como artífice de «*civilización y progreso*».

Anexo 2.- Lo institucional. La crisis de las instituciones

El concepto de institución es aplicado con amplitud, refiriéndolo tanto al orden instituyente como al orden instituido. Esto aceptado, puede definirse la institución como un conjunto ordenado de símbolos, valores, normas, representaciones colectivas, estereotipos sociales, generadores de prácticas estables que se suceden recurrentemente en el tiempo y en el espacio. (GERTH, H. y WRIGHT MILLS, Ch., *Carácter y estructura social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1964, p. 33 y ss). Con esta caracterización de institución se trascienden los estrechos límites fijados por las teorías institucionalistas generalmente vinculadas a enfoques jurídico-normativos.

Sobre la llamada crisis de las instituciones, en el marco general de la crisis de la sociedad global, habría que hacer referencia, por vía de excepción, a los «tecnócratas» y «pragmáticos» que estarían dispuestos a suscribir un rechazo frontal a tan severo diagnóstico universalmente aceptado por los pensadores, estadistas, líderes y científicos de la sociedad en general.

Anexo 3.- Identidad cultural

La identidad cultural está presente cuando las normas de vida son compartidas por todos los miembros de una comunidad o por un sector especial de ella; o sea, -en otros términos y como lo señala el texto-, cuando aquéllos consideran «una misma selección de objetos bajo el mismo aspecto; tienen las mismas opiniones sobre gran numero de asuntos; los mismos hechos hacen análogos pensamientos.

La académica Olga Fernandez Latour de Botas categoriza los factores principales que constituyen el «núcleo viviente de una cultura», de una cultura entera:

- lo histórico, como memoria o conciencia colectiva de una comunidad, de su pasado, de sus experiencias, de sus realizaciones, de sus ideales;
- lo étnico, expresado como autoconciencia étnica, o sea como capacidad de auto-identificarse como tribu, nación, nacionalidad o grupo étnico;
- lo lingüístico, esto es la lengua que configura una manera especial de comunicarnos y aun de organizar la lectura de los datos de la realidad;
- lo político, o sea, el factor que se expresa en el ejercicio de la soberanía interior y exterior;
- lo psicológico, como referente expresado en formas compartidas de ciertos rasgos psicológicos que configuran la personalidad básica o el carácter social.

Más allá de estas manifestaciones tangibles, la identidad cultural es «el sentimiento que experimentan los miembros de una comunidad que se reconoce en esa cultura, de no poder expresarse con fidelidad y desarrollarse plena y libremente, si no es a partir de ella».

Anexo 4.- Ordenador estructurante

Se ha señalado en el texto que los fenómenos de la realidad no salen de su informe condición hasta que una inteligencia y una voluntad les atribuyan algún sentido y los ordenan con cierta disposición. El marco de referencia, el marco teórico y el modelo de análisis, configuran la «tríada» de categorías metodológicas que se prueban aptas para hacer inteligibles los fenómenos de la realidad. La disposición de esos conceptos adopta un orden lógico, sistemático y operacional, al que hemos designado ordenador estructurante; algunos de cuyos principales factores componentes han quedado expuestos en el texto.

Anexo 5.- Orden cultural. Cultura

Toda acción humana contiene una dimensión natural y un sentido cultural. Cuando el «sustrato natural» -lo dado- resulta modificado por una acción humana que agrega una calidad o un valor -positivo o negativo- emerge el sentido cultural. En ese universo cultural, ampliamente abarcativo, la cultura es comprehensiva del mundo humano y se integra entonces con objetos culturales, actividades culturales y procesos culturales.

Como aplicación concreta de tal caracterización, el concepto de cultura puede describirse, con propósitos operativos, como: -el patrimonio orgánico de las creaciones que el hombre adquiere, vive, transmite, modifica; -el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee»...desde las cuales el tiempo vive...»; -la compleja unidad que incluye conocimientos, creencias, usos, costumbres, hábitos, valores, preferencias..., todos adquiridos por el hombre como miembro de una comunidad; -la correlación viviente entre las vigencias constitutivas de una comunidad y los valores de los individuos que la componen; -el trasfondo creativo de la interioridad que funda y da sentido a los instrumentos ordenadores del mundo externo.

Cualquiera de estas definiciones o descripciones resulta adecuada, como referente conceptual operativo a utilizar con propósitos de investigación.

Anexo 6. - Sistema de valores

Todo objeto cultural se inscribe en un orden global de entendimiento, sentimiento y voluntad. En cuanto las estimativas, intenciones, bienes, preferencias, opciones guardan una relación con el entendimiento, el sentimiento, la voluntad, puede decirse que el objeto cultural que los asume adquiere significación y valor. Sin entrar en la definición de un concepto opinable que ha originado debates históricos y suscita discusiones interminables, decidimos conceptualizar las representaciones, estimativas, fines, esencias, bienes, valores como los contenidos tributarios del entendimiento, del sentimiento, de la voluntad, que sirven de criterios cognoscitivos para la selección de alternativas abiertas ante una situación dada.

Aplicando un planteo de semejanzas y diferencias, asociamos las representaciones, estimativas, fines, esencias, bienes, valores, con la evocación de «la cosa buena», lo que «tiene buen sentido», lo que «es deseable, justo y mejor»; y sólo oponemos tales conceptos a lo que «indeseable», «disvalioso», «aséptico», «neutro».

En tal contexto de indagación, toda ponderación de componentes culturales integra el sistema de valores, cualquiera fuere su entidad o denominación.

Anexo 7. - Repositorios institucionales

La conceptualización teórica, si bien ofrece la estrategia adecuada sobre «el saber que merece ser sabido», no dispone por sí misma de los medios operativos requeridos para dar cuenta de la realidad institucional ni establece dispositivos para ordenar el caos reinante en la compleja sociedad. Para transformar el diseño conceptual en un efectivo dispositivo operacional, el paradigma institucional debe recuperar la rica trama de los mecanismos utilizados por las naciones y los estados para alcanzar la reducción a la unidad. Los dispositivos contenedores de información institucional integrada se denominan, en tal contexto, repositorios institucionales.